



# REPORTES DEL EMISOR

INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN ECONÓMICA

## MERCADO DE TRABAJO EN COLOMBIA: HECHOS, TENDENCIAS E INSTITUCIONES\*

LUIS EDUARDO ARANGO  
FRANZ HAMANN\*\*

El desempeño del mercado de trabajo es un elemento clave del éxito y bienestar de una sociedad. Por ello, para empleadores, empleados, desempleados, personas inactivas y gestores de la política pública es importante continuar con el proceso de aprendizaje sobre su funcionamiento. Entre los determinantes de su dinámica figuran el cambio tecnológico, los salarios, la rentabilidad del capital, la existencia de distorsiones, rigideces y costos de ajuste, factores demográficos, la estructura de impuestos, la demanda agregada y las normas e instituciones, entre otros.

\* Este documento está basado en el prólogo del libro que lleva el mismo nombre de esta edición de Reportes del Emisor.

\*\* Los autores, son en su orden, investigador principal y asesor del Gerente General.

Algunos indicadores del mercado de trabajo sugieren que este presenta un alto dinamismo: la importante incursión de la mujer en el mercado de trabajo en los últimos veinticinco años; los grandes flujos de personas entrando y saliendo de sus condiciones de empleados, desempleados e inactivos; el cambio en la composición relativa de la mano de obra según su nivel educativo, observándose una caída de la proporción de personas que tienen, a lo sumo, educación primaria y un ascenso en la proporción de personas con más años de educación formal<sup>1</sup>; la movilidad de la mano de obra hacia otros países; y el comportamiento de los salarios reales tanto en el largo plazo como en la frecuencia propia de los ciclos económicos.

Por el contrario, otros indicadores sugieren un mercado de bajo desempeño: el crecimiento desmedido del sector no cubierto por las normas (llamado

1 En 1984 estas personas eran 40% de la ocupación privada, mientras que actualmente solo llegan a 16%. Las personas que tienen más de cinco años de educación y menos de doce han representado aproximadamente el 54% de la ocupación privada total. La relación entre el número de horas de asalariados no calificados a calificados pasó de 7,5 a 2 en algo más de dos décadas (Arango, Gómez y Posada, 2011).



Bogotá, D. C.,  
diciembre de 2012 - núm. 163  
Editora:  
María del Pilar Esguerra U.  
ISSN: 01240625

*Reportes del Emisor* es una publicación del Departamento de Educación Económica y Financiera del Banco de la República. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

*Reportes del Emisor* puede consultarse en la página electrónica del Banco de la República.  
[http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub\\_emisor.htm](http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_emisor.htm)

Diseño y diagramación:  
Banco de la República.

sector informal o irregular) que pone en evidencia el bajo nivel de productividad de la mano de obra; la existencia de una tasa de desempleo estructural que ha fluctuado entre 9% y 12% en los últimos veinte años, pese a las reformas laborales llevadas a cabo; los importantes niveles alcanzados por los indicadores de subempleo; el aumento de la tasa de desempleo entre finales de 1994 y comienzos de 2001 a un ritmo promedio de 0,18% mensual hasta llegar a niveles cercanos a 20%, y su lenta caída, a un ritmo promedio de 0,11% mensual, entre junio de 2001 y diciembre de 2007; la escasa movilidad interna de la mano de obra; y las persistentes diferencias entre los indicadores de desempeño de las ciudades.

Estas señales contradictorias llevaron al Banco de la República a creer que importantes contribuciones pasadas de muchos autores dedicados al análisis del mercado de trabajo debían actualizarse, ampliarse, verificarse y complementarse para lograr un mayor entendimiento de su funcionamiento, máxime si se tenía en cuenta el proceso de globalización. Se propuso, entonces, adelantar un conjunto de investigaciones, diecinueve en total, cuyos objetivos eran: entender los determinantes de largo plazo del mercado de trabajo en Colombia; cuantificar el papel del cambio técnico y la educación en la estructura de la oferta y la demanda de trabajo; establecer los fundamentales de la oferta y la demanda de trabajo; identificar las medidas regulatorias e instituciones más importantes y plantear hipótesis sobre sus efectos; identificar las principales fricciones del mercado; y verificar los determinantes de la composición y la dinámica de los sectores formal e informal de la economía.

Durante el desarrollo de esta agenda de investigaciones, los editores del libro decidieron consultar a un grupo importante de analistas del mercado de trabajo<sup>2</sup>

sobre tres temas básicos: la tasa de desempleo compatible con una situación de equilibrio macroeconómico, las causas del desempleo y las medidas factibles para mejorar el desempeño del mercado de trabajo en Colombia.

Las respuestas de los economistas consultados sugerían acuerdos sobre distintos aspectos. Primero, la tasa “natural” de desempleo urbano ronda el 9%<sup>3</sup>; segundo, existe falta de emparejamiento entre la oferta y la demanda de trabajo<sup>4</sup>, y tercero, los precios relativos de los factores de la producción están fuertemente afectados por decisiones impositivas y son una de las principales causas del alto desempleo en Colombia. En consonancia con lo anterior, las medidas de política para mejorar el funcionamiento del mercado deben enfocarse, según los analistas, en la reducción de los impuestos a la nómina (parafiscales) y en el diseño de mecanismos que aumenten la eficiencia del emparejamiento entre empleados y empleadores. Llamam la atención, así mismo, las diferencias registradas en cuanto a los efectos en materia de desempleo que se le atribuyen al salario mínimo y sus mecanismos de negociación, a la apreciación del peso y a los subsidios a la inversión vigentes hasta hace poco.

La visión de los especialistas reforzaron la idea del Banco de la República de someter el mercado de trabajo a un nuevo análisis, no solo de los aspectos microeconómicos de oferta y demanda, sino también de los macroeconómicos y regulatorios; estos últimos orientados por el Código Sustantivo del Trabajo, la Ley 50 de 1989, la Ley 100 de 1993, la sentencia C-185 de la Corte Constitucional y las reformas tendientes a flexibilizar el mercado laboral y reordenar el sistema pensional, como lo son las leyes 789 de 2002 y 797 de 2003, entre otras. Estas reformas han modificado algunos aspectos del mercado, pero otros han perdurado<sup>5</sup>, entorpeciendo, al parecer, su funcionamiento.

2 Los analistas a quienes se les envió el formato de la encuesta fueron: Adolfo Cobo, Adriana Kugler, Alejandro Gaviria, Carlos Esteban Posada, Cecilia López, César Caballero, César Merchán, Eduardo Lora, Hugo López, Jaime Tenjo, Jairo Núñez, Jesús Botero, Jhon James Mora, Jorge Iván Bula, Jorge Iván González, José Ignacio Uribe, Juan Carlos Guataquí, Marcela Eslava, Martha Luz Henao, Mauricio Cárdenas, Miguel Urrutia, Raquel Bernal, Ricardo Bonilla, Roberto Steiner, Sergio Clavijo, Stefano Farné y Ximena Peña. De los 27 analistas a quienes se les envió el formato de la encuesta, quince de ellos (55,6%) respondieron.

3 La media de las respuestas es 9,5%, mientras que la mediana, al igual que la moda, está en 9%.

4 Lo cual puede estar relacionado con falta de pertinencia de la educación de la mano de obra.

5 Como es el caso del mantenimiento del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) como eje central del sistema de capacitación de la mano de obra, el mecanismo y frecuencia de negociación o determinación del salario mínimo, la financiación, mediante un impuesto a la nómina, de una institución de la importancia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), la falta de un seguro privado de desempleo, entre otros.

### 1. Hechos, tendencias e instituciones

El primer grupo de capítulos del libro está dedicado al estudio del marco regulatorio del mercado de trabajo, sus tendencias de largo plazo, la rotación (flujos) de la población en edad de trabajar (entre activa e inactiva y ocupados y desocupados), y las diferencias entre ciudades de los principales indicadores de desempeño del mercado de trabajo, como la tasa global de participación, la tasa de ocupación, la tasa de desempleo, etcétera.

El segundo grupo de investigaciones se ocupa del desempeño de largo plazo del mercado de trabajo, la composición del empleo y la oferta por nivel educativo para verificar el papel del cambio técnico, el comportamiento de la demanda de trabajo en el sector manufacturero, y el análisis de la oferta de la mano de obra, la tasa de desempleo de largo plazo y los determinantes del tamaño del sector informal.

El tercer y último grupo de artículos está dedicado al corto plazo: el vínculo teórico y empírico del empleo y el producto, las asimetrías en la demanda de trabajo calificado y no calificado, el salario mínimo y los costos laborales distintos del salario y su efecto sobre los salarios de los sectores formal e informal, los salarios a lo largo del ciclo económico, el subempleo y sus determinantes, el papel del ingreso no laboral representado por el comportamiento de las remesas y, finalmente, el efecto del salario mínimo y las contribuciones parafiscales en el empleo y el tamaño del sector informal.

A continuación resumimos algunas de las características más importantes de los artículos, sus hallazgos y temas de discusión.

El marco institucional y regulatorio, en el cual se dan las relaciones entre empleados y empleadores, constituye la base del análisis. Mauricio Avella, en su capítulo “Las instituciones laborales colombianas: contexto histórico y principales desarrollos desde 1990”, relata el surgimiento de las principales instituciones laborales, inclusive antes de 1990, tales como el contrato de trabajo, la jornada laboral, el salario mínimo y la tributación sobre la nómina, entre las más importantes. Estudia, así mismo, las reformas internacionales y las controversias sobre la flexibilidad de los

mercados laborales, que en Colombia se reflejaron en la Ley 100 de 1993 y, posteriormente, en la Ley 789 de 2002. El artículo concluye que las instituciones laborales de los últimos veinte años, como el subsidio al empleo y la protección al desempleado, se han debatido entre el carácter protector del trabajo y la mayor flexibilidad laboral.

El capítulo “El mercado laboral colombiano: tendencias de largo plazo”, de Hugo López, examina las principales tendencias del mercado laboral colombiano. Las dimensiones que aborda incluyen el empleo urbano, teniendo como eje la educación, el cambio técnico y la participación laboral. Utiliza también el concepto de empleo moderno, el cual identifica obreros y empleados asalariados públicos y privados, y no asalariados con alguna formación superior. Una de sus conclusiones más importantes es que el nivel del salario mínimo no está ayudando a los más pobres, y además obstaculiza la generación de empleo moderno no calificado.

Con el artículo “La dinámica del desempleo urbano en Colombia”, Francisco Lasso analiza los flujos entre diferentes grupos de trabajadores y muestra que el desempleo de cada uno de ellos varía sustancialmente a lo largo del tiempo. Hace evidente, también, que los cambios en los flujos brutos del mercado laboral conforman los movimientos cíclicos del desempleo y compara la creación de empleo con la destrucción del mismo en los últimos 25 años para formular hipótesis sobre la persistencia del desempleo. El autor añade que la movilidad del mercado tuvo una tendencia creciente, la cual inició en los primeros años de la década anterior, cuando tres de cada cinco trabajadores asalariados sin educación superior cambiaron de empleo durante lo corrido de un año, mientras que al final del período analizado uno de cada dos tuvo esta condición, sugiriendo una mayor flexibilidad y dinamismo del mercado laboral de Colombia.

El cierre de la primera parte presenta evidencia de la disparidad regional de los indicadores del mercado laboral. Luis Eduardo Arango, en su artículo “Mercado de trabajo de Colombia: suma de partes heterogéneas”, ilustra la amplia dispersión entre ciudades de la tasa global de participación, de ocupación y de desempleo, que lo llevan a cuestionar la homogeneidad

del mercado de trabajo colombiano. Arango señala que entre las ciudades de mayor y menor participación laboral hay una diferencia promedio de casi 16 puntos porcentuales (pp), en promedio, o de 13 pp en el caso de la tasa de ocupación de trece áreas; mientras que en las veinticuatro ciudades el rango promedio es de 18 pp. Para la tasa de desempleo el rango es cercano a 10 pp para las trece áreas y de quince para las veinticuatro ciudades. Estos y muchos otros indicadores llevan al autor a preguntarse si las medidas de política económica deben ser únicas para todo el país, o si podrían ser aplicadas en distintos momentos y grados de intensidad para regiones.

La segunda parte del libro, dedicada a temas de más largo plazo, comienza con el artículo “Cambio tecnológico y desigualdad de salarios: Colombia, 1984-2010” de Carmiña Vargas, quien presenta evidencia del comportamiento creciente del salario de los trabajadores con educación superior en relación con el de quienes solo tienen bachillerato completo. ¿Sigue el cambio técnico marcando el ritmo de la composición del mercado laboral y son los retornos de la educación la variable fundamental de quienes deciden educarse? Según Vargas, aunque la oferta de trabajadores calificados ha aumentado, la demanda lo ha hecho aún más, en especial en los últimos años.

A continuación se encuentra el análisis de la oferta y la demanda de trabajo. En el capítulo titulado “Sobre el impacto macroeconómico de los beneficios tributarios al capital”, Franz Hamann, Luis Ignacio Lozano y Luis Fernando Mejía cuantifican el impacto macroeconómico del beneficio tributario al capital establecido en Colombia en 2003. Sus hallazgos indican que hay ganancias en bienestar, acumulación de capital y empleo al establecerlo de manera permanente. En el corto plazo, sin embargo, su impacto sobre el empleo y el producto depende de la forma como el gobierno financia el déficit generado por el beneficio tributario, mas no por el llamado “sesgo antiempleo”.

Carlos Medina, Christian Posso, Jorge Tamayo y Emma Monsalve analizan la demanda de trabajo en el sector manufacturero. Los resultados de su investigación, titulada “Dinámica de la demanda laboral en la industria manufacturera colombiana 1993-2009: una estimación panel VAR” muestran que el empleo in-

dustrial, en especial el no obrero, es altamente persistente y sensible al producto de la firma. Encuentran, también, que la respuesta del empleo obrero a su salario es significativamente mayor que la estimada para el empleo no obrero.

Después de estudiar algunos elementos de la oferta y la demanda de trabajo, el libro incorpora un análisis del desempleo y la informalidad. El desequilibrio entre oferta y demanda a los salarios vigentes sugiere que el valor promedio del “desempleo no-inflacionario” (Nairu, por su sigla en inglés) para el período 1984-2010 fue de 10,8%. Para un período más reciente: 1999-2010, cuando se adoptó el esquema de metas de inflación, una tasa comparable ronda el 11,8%. El artículo, titulado “Inflación y desempleo en Colombia: Nairu y tasa de desempleo compatible con la meta de inflación (1984-2010)”, de Luis Eduardo Arango, Andrés García y Carlos Esteban Posada, cuestiona la relevancia de las reformas de los años 2000, dado que aún seguimos observando niveles de desempleo de largo plazo en niveles que oscilan entre 10% y 11%, similares a los previos al año 2001. Es posible que dichas reformas no hayan sido lo suficientemente profundas o que sus efectos hayan sido compensados por otros fenómenos de ocurrencia en el mercado de trabajo.

El fenómeno de la informalidad, el cual alude a un sector de la producción que se sustrae del cumplimiento de normas tributarias y laborales, fue analizado por Carlos Esteban Posada y Daniel Mejía, por un lado, y Franz Hamann y Luis Fernando Mejía, por otro. Posada y Mejía, con el artículo “Informalidad: teoría e implicaciones de política”, explican la coexistencia de producciones formal e informal y muestran que hay un grado óptimo de imposición estatal de normas públicas que son acatadas por el sector formal y violadas por el informal. Los autores sugieren que si la tarifa efectiva de impuestos se aparta de la óptima, las producciones total y formal serán inferiores a las que podría alcanzar la sociedad.

Hamann y Mejía, por su parte, en su artículo “Formalizando la informalidad empresarial en Colombia”, muestran cómo el tamaño de la informalidad depende de los costos y beneficios estáticos y dinámicos asociados con la operación de los empresarios en

los dos sectores (costos salariales, tasas impositivas, costos de crear y liquidar una empresa formal y la posibilidad de acceder al sistema financiero). Sus resultados sugieren que reducciones en los costos de operar en el sector formal, en especial de los costos de crear una empresa, pueden aumentar considerablemente la formalidad.

El análisis del mercado de trabajo en su componente más sensible al ciclo económico se nutre de varias investigaciones, las cuales conforman la tercera parte del libro. Andrés González, Sergio Ocampo, Diego Rodríguez y Norberto Rodríguez, en el artículo titulado “Asimetrías del empleo y el producto, una aproximación de equilibrio general”, analizan las asimetrías del empleo y el producto. Los autores encuentran que en Colombia los choques tecnológicos reducen el empleo y los choques no tecnológicos lo aumentan, resultado que, según los autores, es consistente con los de un modelo neokeynesiano. Los hallazgos del estudio, en consonancia con evidencia internacional reciente, llevan a pensar que la política económica debe atacar las distorsiones e imperfecciones del mercado laboral, apuntando hacia su flexibilización. Choques fuertes y frecuentes de productividad que inducen caídas en el empleo pueden volverse persistentes, dadas estas imperfecciones.

La demanda de trabajo a lo largo del ciclo tanto de empleo moderno calificado como no calificado, exhibe un comportamiento asimétrico, hecho del cual se ocupa Jorge Tamayo en el capítulo “Asimetrías de la demanda de trabajo en Colombia: el papel del ciclo económico”. El autor muestra que, en los períodos de recuperación, aumentos del producto interno bruto (PIB) coinciden con caídas en el empleo moderno no calificado, y contracciones del PIB acompañan incrementos del empleo moderno no calificado.

La importancia de la oferta de trabajo se analiza desde distintos ángulos en el corto plazo. Luis Eduardo Arango, Nataly Obando y Carlos Esteban Posada en su artículo “Los salarios reales a lo largo del ciclo económico en Colombia”, presentan evidencia de que los salarios reales son flexibles en algunos sectores económicos, grupos poblacionales y coberturas geográficas, mientras que en otros sectores, grupos y coberturas la evidencia sugiere que los salarios reales

podrían no serlo. Sus resultados son consistentes con un modelo de equilibrio general de salarios flexibles que recibe distintos tipos de choques que afectan tanto la demanda como la oferta de trabajo. Según los autores, si se da espacio a la oferta de trabajo y a los choques al salario de reserva, por ejemplo, los salarios que parecen rígidos podrían no serlo realmente. Una implicación importante de este artículo es que, dada la existencia del sector informal, el salario mínimo real no constituye rigidez real del mercado de trabajo en sentido tradicional, ya que no genera desempleo sino un aumento de la informalidad.

Motivados en el hecho de que los colombianos tienen una mayor disposición aparente a moverse más hacia otros países que hacia otras ciudades, Juan David Barón analiza la sensibilidad de la oferta de migrantes internos a las condiciones del mercado laboral en las principales ciudades de Colombia entre 2001 y 2006. Los hallazgos de su artículo, titulado “Sensibilidad de la oferta de migrantes internos a las condiciones del mercado laboral en las principales ciudades de Colombia”, muestran que los migrantes recientes sí tienden a dirigirse hacia las ciudades principales que presentan las mejores condiciones laborales para las habilidades que ellos poseen. Sin embargo, estos movimientos no alcanzan a modificar las persistentes diferencias en las condiciones laborales entre ciudades.

Camilo Mondragón, Ximena Peña y Daniel Wills analizan la incidencia del salario mínimo y los parafiscales en los salarios de los sectores formal e informal, una vez se toma en cuenta el ciclo económico de los hogares. En tal sentido presentan evidencia de que aumentos tanto en los costos no salariales como en el salario mínimo disminuyen los salarios de todos los trabajadores. Por un lado, los ingresos de los trabajadores formales e informales caen al subir los costos no salariales. Así mismo, los ingresos de los informales caen con incrementos en el salario mínimo. En el sector formal, aumentos en el salario mínimo incrementan los ingresos del tercio de trabajadores con menores salarios y disminuyen los ingresos de las dos terceras partes con mayores ingresos.

Héctor Zárate, Rafael Puyana y Mario Ramos, en su capítulo titulado “Determinantes del subempleo

en Colombia: un enfoque de compensación salarial”, verifican la sensibilidad del subempleo a la tasa de desempleo; sin embargo, uno de sus hallazgos más importantes es que los “subempleados por insuficiencia de horas” ganan más por hora que los “plenamente ocupados”. Según ellos, la razón detrás de este diferencial es la existencia de incertidumbre y riesgo sobre los salarios de aquellas personas que no cuentan con un contrato pleno. Así, parece existir una compensación salarial a los “subempleados por insuficiencia de horas”, mostrando que para este grupo los salarios por hora compensan la incertidumbre asociada con el subempleo.

La situación del mercado de trabajo en Pereira, ciudad caracterizada por su alta tasa de desempleo y cuya diferencia con respecto al promedio de trece ciudades se ha mostrado persistente, es estudiada de cerca por Luis Eduardo Arango, Paola Montenegro y Nataly Obando. Los resultados de su artículo, titulado “El desempleo en Pereira: ¿sólo cuestión de remesas?”, son claros: dichos ingresos (no laborales, para sus receptores) son importantes en todo el país y son un determinante de la participación laboral una vez se hacen los controles usuales, pero lo son con mucha más fuerza en Pereira. Sin embargo, allá el problema no es solo ese: la demanda laboral ha tenido un comportamiento poco dinámico; por tanto, el desempleo en Pereira se explica por el aumento en la participación asociado con la caída en las remesas provenientes de España y con una demanda de trabajo poco vigorosa que encuentra una población menos educada y un salario mínimo real que aumenta con fuerza.

El desempleo sigue siendo analizado en la agenda por Juan José Echavarría, Enrique López, Sergio Ocampo y Norberto Rodríguez en el estudio titulado “Choques, instituciones y desempleo en Colombia”. Los autores muestran la pertinencia de los choques de productividad, de demanda y de oferta laboral una vez se toman en cuenta los movimientos de variables exógenas, como el salario mínimo y los costos no salariales, incluyendo los parafiscales. Encuentran que los choques estructurales identificados desempeñan un papel preponderante en la dinámica del desempleo en Colombia, y que los choques de participación laboral y de demanda agregada son los más impor-

tantes en este sentido. Las instituciones (capturadas mediante el salario mínimo y los impuestos a la nómina) son fundamentales en las dinámicas del salario, pero menos importantes que los choques para explicar el desempleo.

Finalmente, Jesús Botero, en el capítulo titulado: “Desempleo e informalidad en Colombia: un análisis de equilibrio general computable”, evalúa el impacto de: i) la eventual eliminación de los aportes parafiscales sobre la nómina; ii) una política alternativa de manejo del salario mínimo, que elimine su incremento gradual en términos reales; iii) la eliminación de los descuentos tributarios sobre la inversión en activos fijos, y iv) la implementación de una política pública de fomento a la educación superior orientada a los grupos de menores ingresos. Sus resultados sugieren que la elevación del salario mínimo real (a una tasa anual de 1,5%) reduce el empleo, y no tiene un impacto importante sobre la pobreza ni sobre la distribución del ingreso. Eliminar los parafiscales aumenta el empleo, aunque si se aumenta el impuesto al valor agregado (IVA) para compensar el menor recaudo, el aumento sería inferior.

## 2. Principales hallazgos de las investigaciones

Los resultados de la agenda, como se apreciará, son variados, pero creemos que se pueden ir utilizando para cambiar algunas de las tendencias mostradas en los estudios que la componen, como el tamaño del sector informal y el desempleo estructural. Entre las contribuciones más importantes de este conjunto de investigaciones están las siguientes:

1. La baja productividad laboral de la mano de obra de poca calificación es una característica predominante del mercado de trabajo en Colombia. Esto se hace evidente al observar el tamaño del sector informal y los obstáculos que introduce a la generación de empleo formal no calificado un salario mínimo ubicado por encima del nivel de equilibrio. En tal sentido, el nivel del salario mínimo no está ayudando a los más pobres.

2. Además de estar asociada con un salario mínimo superior al salario de equilibrio, la informalidad en Colombia se nutre de los altos costos de crear una empresa (formal) y de la estructura tributaria y contribuciones parafiscales inadecuadas. Eliminar estas últimas y contener el aumento del salario mínimo sería beneficioso para reducir el tamaño del sector informal y aumentar el del sector formal, pero su efecto sobre la tasa de desempleo es menos claro.
3. El cambio en la composición sectorial de la producción que se ha observado en las últimas tres décadas se ha traducido en mayor demanda de trabajo calificado. Como consecuencia, los salarios de las personas con mayor nivel educativo han aumentado.
4. A juzgar por el nivel de la tasa de desempleo estructural, 10,8% en promedio para el período 1984-2010, el mercado de trabajo adolece de problemas que no permiten que baje significativamente sin que aparezcan efectos colaterales como la inflación. Dado que su nivel es más alto que los calculados antes de 2001, las reformas laborales adelantadas al comienzo de la década de 2000, o bien no parecen haber surtido los efectos esperados, o los mismos fueron contrarrestados por otras decisiones u otros choques.
5. El subempleo es sensible a la tasa de desempleo; sin embargo, los subempleados por horas tienen mayores ingresos salariales por hora que los empleados plenos.
6. El mercado de trabajo está caracterizado por unas dinámicas de corto plazo, según las cuales la naturaleza de los choques (de productividad, demanda agregada y oferta laboral) y los cambios en las variables exógenas (términos de intercambio, salario mínimo y costos diferentes del salario) son determinantes: los primeros, de la tasa de desempleo y los segundos, del salario real.
7. La magnitud de los flujos de trabajadores entrantes y salientes del empleo, el desempleo y la inactividad sugieren que en Colombia el mercado laboral es más dinámico de lo que a primera vista muestran la persistencia de la tasa de desempleo y el nivel de la tasa de desempleo estructural.
8. Desde el punto de vista geográfico, el mercado de trabajo de Colombia parece heterogéneo, con poca movilidad interna de la mano de obra e importantes diferencias en las tasas de desempleo, ocupación y participación entre ciudades. Por tanto, son muchos los aspectos que se deben investigar en el nivel regional o local para explicar por qué se encuentran unas diferencias tan grandes en los indicadores del mercado de trabajo y determinar, entre otras cosas, la conveniencia de proponer y adoptar políticas particulares a ciertas regiones, ya que no todas podrían requerir las mismas prescripciones al mismo tiempo ni con la misma intensidad.
9. Pese a lo anterior, en sus dimensiones formal e informal el mercado de trabajo no parece segmentado: los movimientos de los salarios (ingresos laborales) de ambos sectores están correlacionados y son predecibles al presentarse, por ejemplo, cambios en el salario mínimo y los costos no salariales.
10. Los estímulos al capital no necesariamente reducen el empleo en el corto plazo; por el contrario, en el largo plazo la mayor escala del capital podría, en ciertas circunstancias, estimularlo.
11. Las remesas provenientes de España y los Estados Unidos pueden influir en el mercado de trabajo en Colombia, ya que cuantos mayores son aquellas, menor es la participación laboral. Esto ha sido particularmente evidente en el caso del Eje Cafetero.
12. Los movimientos de la oferta laboral causados por los cambios en los ingresos no laborales (como las remesas) afectan el salario real, tanto así que podrían hacerlo lucir como rígido. Si la política monetaria se diseña con base en dicha apariencia del salario real (p. e. la curva de Phillips se sustenta en dicha rigidez), podría resultar inadecuada.

13. Las rigideces no siempre se deben entender como una característica de la realidad sino como una simplificación utilizada en los modelos económicos. En tal sentido, los salarios reales podrían ser más flexibles de lo que se cree.
14. La política económica debe procurar la flexibilización del mercado laboral, ya que, de otra manera, choques fuertes y frecuentes de productividad podrían inducir caídas persistentes en el empleo.
15. En los últimos veinte años se han creado nuevas instituciones laborales (subsidio al empleo y protección al desempleado, etc.), que se mueven entre el carácter protector del trabajo y la mayor flexibilidad laboral.

Como señalamos al comienzo, el desempeño del mercado laboral es un piñón central del funcionamiento de la economía. Conocerlo le permitirá al país tomar las medidas pertinentes para estar más a tono con las exigencias del mundo globalizado. Para Colombia, en particular, marcan el inicio de una competencia abierta en el marco de diferentes tratados de libre comercio, fundamentalmente con Chile, Canadá, Mercosur, los Estados Unidos y la Unión Europea, por

solo mencionar algunos de ellos, y los que están en negociación con Panamá, Corea y Turquía. Por fuera de los acuerdos comerciales también debe estar preparada para competir por un espacio en los mercados internacionales.

En el curso de los próximos diez o quince años se presentarán desgravaciones totales de los productos agropecuarios (la gran parte de la producción industrial se libera cuando entren en vigencia los acuerdos), por lo que es importante contar con un mercado de trabajo en plena sintonía con las demandas interna y externa y con el sistema educativo. Sin embargo, los cambios en estos sistemas pueden ser lentos y costosos. Lo anterior sugiere, entre muchas otras cosas, que la educación debe moverse hacia la formación eficiente de mano de obra para la producción de bienes y servicios. **RE**

#### Referencias

- Arango, L. E.; Gómez, M. A; Posada, C. E. (2010). "La demanda de trabajo formal en Colombia: determinantes e implicaciones de política", en Jalil, M. y Mahadeva, L. (eds.), *Mecanismos de transmisión de la política monetaria en Colombia*, capítulo 12, pp. 607-642.